

Si estamos dispuestos a tomar la vida como un juego, estaremos conscientes de que podemos ganar o perder, pero siempre pensando en ganar.

Los que aprendimos a jugar en la vida, a diferencia del juego de azar, aunque perdamos, sabemos sacar provecho de la experiencia y aprendemos a generar nuevas fortalezas a partir de la adversidad.

El secreto está en eliminar el miedo al cambio.

Nada es estático, por lo tanto nunca sabremos lo que sucederá. ¿De qué sirve entonces aferrarse a lo que tenemos? Hoy una persona está y mañana probablemente ya no formará parte de nuestra vida, pero tal vez en ese vacío que se produjo, otra vendrá, lo llenará, jugará a ganar, por lo tanto pondrá lo mejor de sí misma enriqueciéndonos la vida, apostaremos ambos y posiblemente ¡nos beneficiaremos las dos partes!

Lo único que no cambia es el cambio. Siempre que sufrimos es porque no aceptamos lo que se modifica sin que intervenga nuestro deseo.

¿Le suena eso de...el que no arriesga no gana? Hay gente que logra con un gran esfuerzo vivir lo mismo, cada día de su vida. ¡Pobre gente! Va en contra de la naturaleza y de ellos mismos, ya que impiden su propia evolución y la del universo.

Hay quienes para no sufrir, no se arriesgan, no cambian de rumbo y viven una vida mediocre sin pena ni gloria. ¿Dónde está la ventaja?

Apostemos a la vida, al cambio, apostando lo mejor de nosotros, pensando en ganar y ganaremos.

La vida es un juego y hay que saberla jugar.